2011

Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum

Edición y Revisión por la Comisión Editorial de Estudios Medievales

Núm. 06, Santiago

http://www.orbisterrarum.cl

‘De forma et virtute’
Una aproximación al concepto de belleza en la doncella medieval durante el siglo XII.

*Por Constanza Rojas Zavala**

RESUMEN:

El presente estudio expone la forma en una sociedad se desenvuelve en base a un concepto. La belleza constituye para el hombre medieval una premisa que se manifiesta en todos los aspectos de su vida, siendo una manifestación de la naturaleza divina. De este modo, las doncellas constituyen modelos de conducta y virtud en las que se encarna dicho ideal. De esta manera, el análisis se desarrolla a partir de la revisión de las imágenes creadas por la literatura cortesana y eclesial del siglo XII; fuentes que nos dan cuenta del alcance de este ideal a nivel de las mentalidades.

* Constanza Rojas Zavala es estudiante de Licenciatura en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Contacto: cdrojas2@uc.cl

‘DE FORMA ET VIRTUTE’. UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE BELLEZA EN LA DONCELLA MEDIEVAL DURANTE EL SIGLO XII.

Por Constanza Rojas Zavala

I
La belleza en la Historia de la Edad Media

1.1- Una introducción al problema

La belleza es un concepto que se encuentra presente de manera transversal en la historia de la humanidad, delineando imaginarios y concepciones aplicables a distintos contextos, de acuerdo al periodo y problema histórico que decidamos analizar. Durante la Edad Media, ésta se encuentra presente de manera particular, tanto en la vida de los hombres, como en su espiritualidad y cosmovisión, de manera que podemos considerarla como un 'elemento fundante' de esta cultura, es decir, que a partir de él, se elabora un conjunto de manifestaciones que tendrán relación con la preservación de lo bello, es así como nos podemos encontrar con fuentes de distinta naturaleza y forma, que nos informan de la importancia de este elemento para los distintos personajes de esta sociedad.

La íntima relación entre los hombres y la religión durante este periodo, es un hecho que se manifiesta en todos los aspectos de la vida de estas personas, destacando de manera particular, la forma en cómo su cotidianidad se encuentra supeditada a los principios espirituales difundidos por la Iglesia. En este sentido, la belleza no se encuentra exenta, de manera, que en la producción literaria de los Padres de la Iglesia y filósofos del periodo, es un tema de constante reiteración y preocupación. Para personajes como Odón de Cluny (siglo X), Alejandro Neckam (siglos XII-XIII), San Bernardo de Claraval (siglo XII), entre tantos otros, la belleza es un término de naturaleza trascendente, una estética que se encuentra al servicio de la divinidad y que inspira su misterio. ¿Pero en qué medida este

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

principio de carácter místico es aplicable a nuestro estudio de la belleza en las doncellas medievales?

La respuesta a esta interrogante la podemos encontrar al indagar sobre el propio concepto de belleza para la Edad Media, y es que en este sentido, el concepto tiene un carácter integrado, pues por un lado, es un medio que permite elevarse a lo espiritual, lo cual claramente lo dota de un sentido abstracto, que es lo que podemos encontrar con los teólogos; pero por otro lado, la belleza en la vida cotidiana de los hombres y mujeres es un tema al cual dedican mucha atención. Para estos hombres, la corporalidad es el reflejo del alma, de manera que se esfuerzan por realzar aquellas bondades que les han sido dadas por naturaleza. Y es en este punto, donde todos los elementos accesorios se convierten en vías de acceso al problema: las recetas médicas, descripciones de fisonomías e indumentaria, nos permiten dar cuenta de la forma en cómo ambas concepciones –espiritual y corpórea- presentes en la belleza, confluyen hacia la creación de un concepto integrado.

En este estudio nos centraremos de manera particular en la imagen de las doncellas, creadas por la literatura cortesana del siglo XII. Este tópico literario, constituye un eje de gran importancia tanto para la disciplina, como para la historia, pues da cuenta de la importancia que las mujeres adquieren en un contexto de 'relativa paz', en cuanto permite crear un nuevo género, que por un lado les proporciona diversión, así como también les permite sentirse representadas por las temáticas y personajes de las distintas obras[1].

Uno de los personajes importantes dentro de estas novelas, es precisamente la doncella, la mujer adolescente, pues representa un ícono dentro del mundo femenino: en ella confluyen los anhelos morales de la sociedad, y por otro lado es una imagen que evoca a la presencia divina, ya que es el emblema de la virginidad, y por lo tanto de la Virgen María. La forma en cómo estas doncellas se desenvuelven en y con su entorno es un asunto que no sólo preocupa a los literatos, sino también a los eclesiásticos y doctores de la época, debido a que en constantes ocasiones estas jóvenes mujeres que se enfrentan al mundo, se encuentran con la amenaza que le es propia a su sexo, y que es dada por la figura del pecado original de Eva. De este modo, en torno a la presencia de la doncella, se crea un estereotipo, un modelo en el cual la belleza ocupa un espacio fundamental.

[1] Cabe destacar que esta 'relativa paz' está dada por el crecimiento político, económico y cultural del siglo XII, como también por motivos colectivos como las peregrinaciones y cruzadas que se realizan a Oriente, lo que permite crear un clima de mayor tranquilidad en el contexto europeo.

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

A partir de lo anterior proponemos que la doncella es un personaje que durante la Edad Media, y especialmente a partir del desarrollo de las novelas de caballería, se convierte y reafirma un ideal que representa la belleza y la bondad. Tales son los valores y virtudes que son destacados por los Padres de la Iglesia e intelectuales del periodo. Pues encontramos la concepción ampliamente difundida en la época que dice relación con el valor de la castidad y su directa relación a la Virgen María –en contraposición a Eva que representa la lujuria y la maldad-. Bajo esta premisa, las jóvenes mayores de doce años deberán ceñirse, en la medida de lo posible, a este ideal colectivo propuesto a nivel social: modelo de virtud y belleza que toda doncella debe buscar; tarea en la que destaca de forma importante la preocupación por la indumentaria, que contribuirá a dotar de un carácter sublime la imagen de estas mujeres, permitiéndoles alcanzar aquella dimensión mística y divina que tanto propugnan los eclesiásticos.

Aún cuando este es un tema que ha sido ampliamente desarrollado por disciplinas como la literatura o la estética, no poseemos una gran variedad de investigaciones que nos proporcionen datos desde la historia. Por lo cual, hemos decido internarnos en la historia de las ideas y de las mentalidades, en la medida de que un concepto e idea como lo es belleza, se constituye con un significado que les propio, siendo de uso constante en la vida de los hombres de un momento determinado. Asimismo hemos apelado a la interdisciplinariedad, de manera que la literatura será nuestra principal fuente, en tanto que, disciplinas auxiliares como la historia del género, la historia del arte, la estética, la filosofía y la teología, nos permitirán develar los alcances de este concepto.

1.2- Objetivos

En el presente estudio, nos proponemos trabajar de modo general la imagen de la doncella creada por los poetas provenzales del siglo XII, como representación tangible de un ideal colectivo de belleza, modelado por distintos intelectuales del periodo. Por otro lado, hemos de distinguir y delimitar el concepto de belleza y su relación con la estética en las distintas fuentes estudiadas.

En base a lo anterior, hemos de determinar de manera específica la posición y roles que ocupan las doncellas dentro del imaginario y la vida cotidiana del mundo medieval. Asimismo, nos planteamos estudiar la indumentaria, en la medida que constituye una vía de

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

acceso a nuestro objetivo, al tiempo de constituir un medio por el cual es posible alcanzar el ideal de belleza. En cuanto a este ideal, consideramos importante reconocer la difusión de éste y su incidencia en el surgimiento de un imaginario simbólico en torno a él.

1.3- Estado de las fuentes

Como ya hemos señalado en la introducción, la puerta de entrada al problema será de la mano de la literatura cortesana del siglo XII, especialmente a través de dos de sus personajes más importantes: María de Francia y Chrétien de Troyes.

La importancia de María de Francia, no sólo radica en el hecho de que nos proporciona el primer testimonio francés del género femenino sobre el amor[2], sino también porque rescata de manera loable la tradición oral celta. El Lai originalmente designaba a un canto semi lírico, compuesto por un bardo bretón para perpetuar el recuerdo de un suceso notable. Esta tradición es puesta por escrito por nuestra autora en *los lais*[3] entre 1165 y 1215. En ellos, podemos deleitarnos con cuentos que nos narran distintas aventuras caballerescas, en los que el amor y sus intrigas son elementos omnipresentes.

Chrétien de Troyes, en tanto, lo podemos situar entre los años 1135 y 1190. Es considerado el padre de la novela occidental por seres uno de los iniciadores de la literatura cortesana en Francia. Hasta nosotros han llegado cinco de sus obras, de las cuales utilizaremos: Erec y Enide, Perceval o el cuento del Grial y El Caballero del León. A nivel general, las hazañas caballerescas destacan la presencia e imagen de las doncellas, quienes en distintas facetas develan las actitudes e ideas preconcebidas en torno a su posición.

Para analizar el punto de vista eclesiástico, hemos escogido al último de los padres de la Iglesia, San Bernardo de Claraval, a quien podemos situar entre los años 1090 y 1153 en la región francesa. En esta ocasión, hemos escogido sus sermones sobre el Cantar de los Cantares escritos entre el año 1135 y 1153. Este texto bíblico constituye una de las fuentes más fecundas de inspiración estética para el periodo medieval. En esta obra, el monje da cuenta que la belleza es un concepto dinámico que brota de la humildad, una actividad que ha de ser básica y permanente en la vida de los hombres; de modo que el concepto de hermosura se basa en una disposición interior de elevación hacia lo divino y sagrado.

[2] Ruiz-Domènec, José Enrique, *El despertar de las mujeres*, Península, Barcelona, 1999
[3] María de Francia, *Los lais*, Siruela, Madrid, 1987

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

En síntesis, podemos señalar que a partir de las fuentes recopiladas, nuestro estudio se enfocará en el análisis del concepto de la belleza para la región francesa durante el siglo XII.

1.4- Estado de la cuestión

La belleza durante el periodo medieval, es un tema que ha sido trabajado desde distintas perspectivas de estudio, como la literatura, la estética o la teología, no obstante carecemos de miradas que nos aporten informaciones desde el punto de vista historiográfico. Es por ello, que en esta oportunidad hemos recurrido a autores cuyas metodologías corresponden a la historia de las mentalidades y al trabajo interdisciplinario.

El primero de ellos es el doctor en filosofía y letras Umberto Eco, autor de *Arte y belleza en la estética Medieval*[4] e *Historia de la Belleza*[5]. En el primer texto, el autor da cuenta del significado del concepto de belleza para la época; aun cuando este ensayo no nos proporcione información específica acerca de nuestro personaje de estudio, resulta clarificador entender la forma en cómo el término se inserta dentro del contexto intelectual. Asimismo, Eco propone que durante la Edad Media, el modelo de religión no solo ofreció a los hombres una dimensión de la divinidad, sino que les proporcionó una mirada esencial sobre ellos mismos y su mundo, estos aspectos se manifiestan en una estética ampliada que se expresa en las distintas dimensiones de la vida. En este sentido, lo sensible ocupa un rol trascendental, pues es el medio de alcanzar lo trascendente, de modo que la belleza ha de estar en función de esta premisa.

En relación a la belleza como reflejo de la espiritualidad, Carolina Cerda en su artículo titulado "Una aproximación al tratamiento de la mujer en la novela cortesana de Chrétien de Troyes"[6] propone que la belleza aplicada a las personas, y de manera especial en las mujeres adquiere un cariz particular, determinado por la perfección moral, las altas cualidades espirituales y la armonía corporal. Esta concepción se corresponde de gran manera con lo que exponíamos anteriormente a través de las palabras de Eco, pues nos

[4] Eco, Umberto. *Arte y belleza en la estética Medieval*, Lumen, Barcelona, 1997
[5] Eco, Umberto, *Historia de la belleza*, Lumen, Italia, 2008
[6] Cerda Flores, Carolina (1999), "Una aproximación al tratamiento de la mujer en la novela cortesana de Chrétien de Troyes", en: *Cyber Humanitatis, Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile*, 11, [Fecha de consulta: 29 de junio de 2010]. http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/11/cerda.html

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

encontramos con la existencia de una idea acerca de lo bello, que se extrapola hacia las propias personas, quienes no sólo a través de sus acciones han de cumplir con las exigencias propias de un cristiano, sino también a través de su cuerpo e imagen. Por su parte, Margaret Wade, en su obra titulada *La mujer en la Edad Media*[7] reafirma la tesis propuesta por los autores anteriores, al referirse de manera recurrente a la dicotomía existente en el periodo, en relación a las imágenes de bondad, proporcionadas por la Virgen María y, maldad materializada en la figura de Eva, de modo que este ideal de 'lo bueno' se asimila a lo bello. Tal mensaje es recibido por la sociedad, quien se encarga de hacer de esta concepción un sentimiento colectivo, que habrá de ser impuesto de manera especial en las doncellas. Asimismo, Jacques Le Goff, dedica uno de los capítulos de su obra *Lo maravilloso y lo cotidiano en la Edad Media*[8] al estudio de la relación del cuerpo y el alma durante el periodo que nos atañe, y en ello, vuelve a coincidir en esta correspondencia entre lo sensible y lo abstracto –cuerpo y alma-, pues sólo a través de esta reciprocidad el cristiano puede alcanzar su salvación.

En la *Historia de la Belleza*, el autor nos informa que a partir del desarrollo de las novelas de caballería es posible distinguir un ideal de belleza femenina y una educada pasión amorosa, en la que el deseo se hace mayor debido a la prohibición, de ahí que el concepto de belleza se transfigure, al ser un elemento de admiración pero restringido al momento de intentar saciar los deseos sexuales.

No obstante, no debemos perder de vista lo que nos señala María del Carmen García Herrero[9] y Jacques Le Goff, en relación a que este ideal no era de fácil acceso para todos los grupos sociales, ya que las posibilidades de ajustarse al molde disminuían en la medida que la joven se insertaba en el mundo, así como también la belleza es un elemento que reafirma la condición social. La doncella es poseedora de una belleza supra-terrenal, que debía ser resguardada de las perversiones mundanas, de ahí que se cultivaran valores como la modestia, la prudencia y la templanza.

Historias del Orbis Terrarum

[7] Wade Labarge, Margaret, *La mujer en la Edad Media*, Nerea, Madrid, 1998
[8] Le Goff, *Lo maravilloso y lo cotidiano en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 2008
[9] García Herrero, María del Carmen, "Historia de la infancia y la juventud a finales de la Edad Media", Biblioteca Gonzalo de Berceo, disponible en Internet : http://www.vallenajerilla.com/berceo/garciaherrero/infanciajuventud.htm [fecha de consulta: 29 de junio 2010]

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

II
El ideal de Belleza y las doncellas medievales

El desarrollo de la historia de las mentalidades ha abierto una serie de posibilidades, a partir de las cuales es posible indagar en los dilemas que los tiempos remotos presentan a los historiadores. En esta oportunidad nos enfrentamos a un concepto en torno al cual se desarrollan una serie de concepciones y actividades. Es por ello, que en el presente capítulo nos avocaremos a entender la connotación que estos hombres asignan al término, así como también el contexto en el cual éstas se inscriben.

En un segundo momento analizaremos la forma en cómo este ideal creado por los intelectuales es aplicado a la imagen de las doncellas dando origen a un nuevo prototipo que ha de ser el que modele presencia y el proceder de las jóvenes durante todo el periodo medieval.

2.1- La belleza en la mentalidad medieval

Antes de comenzar con un análisis aplicado del concepto a las doncellas, es preciso nos detengamos un momento en la definición de éste y la forma en cómo se inserta dentro de la mentalidad de los hombres medievales.

La belleza es un concepto que se puede analizar desde distintas perspectivas de estudio, pues desde sus orígenes como palabra se encuentra vinculada a la experiencia del hombre con su contexto. Desde que llegamos al mundo, nos sentimos inspirados por lo bello, aquello que desde su sutileza despierta en nosotros una atracción personal para ser

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

visto; formas, colores, gestos y figuras que producen admiración a nuestros sentidos, o como diría un historiador del arte un goce estético. Siguiendo el argumento de Umberto Eco, lo bello, se encuentra vinculado estrechamente a lo bueno[10], de modo que se atribuye a un concepto estético una categoría moral. Así, los hombres desde la Antigüedad han buscado de manera consciente aquella propiedad que infunde a amar las cosas, infundiendo en el hombre un deleite espiritual[11].

Con todo, no debemos perder de vista que nos enfrentamos a una idea de difícil definición, tanto por la variedad de contextos y categorías en los cuales es posible utilizarla, así como la gran gama de connotaciones que puede adquirir aplicada a cada uno de ellos.

La belleza en el mundo medieval no fue un tema aislado, por el contrario, fue preocupación de muchos teólogos y filósofos que tenían una visión estética del universo, cuya realidad aparecía imbuida de belleza. No obstante, esta inclinación hacia lo bello presenta la dualidad, pues por un lado designa aquellas cosas materiales agradables a los sentidos, así como también aquella belleza espiritual e intangible que viene dada por las gracias divinas[12]; de modo que es posible reconocer en los Padres de la Iglesia cierto recelo en torno al concepto, ya que temían que un excesivo interés por las cosas de la tierra pudiera perjudicar al alma, cuya verdadera vocación está en otra parte.[13]

Durante este periodo, la concepción acerca de la belleza se encuentra basada en que ésta es una propiedad objetiva de las cosas, cuya percepción se adquiere por medio de experiencias concretas que forman parte de la esfera subjetiva del hombre[14]. De modo, que el camino que ha de seguir la persona para conocer de manera cabal este goce estético, empieza por medio de la contemplación de las formas, las cuales inducen a dejarse arrastrar hacia un deleite de carácter místico, que convierte al objeto 'hermoso' en un medio por el cual es posible alcanzar la verdadera belleza[15].

Tales características elementales nos permiten dar un primer paso para comprender la manera en cómo una idea se convierte en parte esencial de la vida de una sociedad. Aún

[10] Eco, Historia de la belleza, *Op cit*., p.8
[11] Definición de belleza. Diccionario de la Real Academia Española, versión en Internet: www.rae.es
[12] "Cuando el filosofo medieval habla de belleza se refiere a un atributo de Dios" [Curtius, E.R, citado por Eco, *Arte y belleza en la estética Medieval, Op cit*., p.14]
[13] Fraticola, Paola, "Estética en la Edad Media", en: http://www.imageandart.com/tutoriales/estetica/estetica-fundamentos3.html
[14] Tartarkiewicz, Wladislaw, *Historia de seis ideas*, Tecnos, Madrid, 1976, p. 238
[15] Cf. Eco, *Idem*, pp. 26-27

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

cuando este breve análisis ha sido simplificado, nos permitirá comprender cómo el concepto se extrapola a otros aspectos de la cotidianidad, sin perder relación con aquellos patrones de carácter teológicos expuestos anteriormente.

1.2- El emblema de la belleza: La doncella

Como pudimos apreciar en el apartado anterior, la belleza es un concepto que se encuentra presente de manera transversal en la mentalidad de estos hombres, lo cual permite que se sientan identificados con él, al punto de poder relacionarlo con categorías específicas. En esta oportunidad, analizaremos concretamente cómo lo bello se vincula con un sector social definido, determinando una imagen que será aquella que trascenderá a la historia de la humanidad.

El estado de doncellez es un momento trascendental en la vida de una mujer, no sólo porque marca el tránsito entre la niñez y la vida adulta[16], sino porque en este momento, la sociedad en su conjunto se encuentra muy atenta a las decisiones y actos que efectúen estas adolescentes, que desde muy temprano, con la llegada de su primera menstruación comienzan a sentir deseos de carácter sexual. Sin embargo, su calidad de vírgenes las hace superiores a cualquier otro estado de la mujer[17], pues la castidad es una virtud que se relaciona de manera directa con las bondades del alma y la integridad física[18]. De esta forma, podemos percibir la manera en cómo en una misma persona confluyen los dos polos de la belleza femenina en la Edad Media: Eva y María[19]. Por un lado Eva, figura de pecado

[16] Francecs Eiximenis afirma que se llama doncella a las jóvenes que tienen más de doce años hasta que contraen matrimonio [Eiximenis, F., *Lo libre de les dones*, Barcelona, Curial Edicions, 1981, 2 vols., vol. I, p. 37]

[17] Quizás el único estado con el cual podría comparársele es el de la monja, pero aún así la doncella se ubica en superioridad, pues siendo amenazada a perder su virginidad, se mantienen inalterables, no así la monja que se encuentra resguardada

[18] La preservación de la virginidad es un tema que despertó gran inquietud en las mujeres del periodo, pues no sólo cargaban el deber moral de casarse vírgenes, sino que la mujer al casarse aportaba una dote, aumentada por el marido en la cantidad que era la mitad de la dote, esta retribución, por ser un premio a la virginidad de la mujer, era eliminada en el caso de que ésta fuera dudosa; por este motivo, es posible encontrarnos con tratados de cosméticos en el siglo XV –lo cual nos habla de la persistencia de la idea- que se preocupen por exponer recetas que 'estrechen la natura' [Vinyoles, María Teresa, *Flores del tesoro de la belleza*, Lunas, Barcelona , 1993, p.12]

[19] San Bernardo nos dice al respecto: "…Antes de regar la era con el rocío del cielo, empapó primero todo el vellocinio: habiendo de redimir a todo el linaje humano, puso todo el precio en María ¿con qué fin hizo esto? Tal vez para que Eva pudiera rehabilitarse por medio de su hija…" [San Bernardo, *Las alabanzas de María y otros textos escogidos*, Ciudad nueva, Madrid, 1998, p. 99].

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

y tentación es la encarnación de aquella belleza profana, que se inclina por las cosas mundanas y perecederas, cuyo sustento radica principalmente en la satisfacción personal. En tanto, la Virgen María con su belleza sacra y sublimada permite la liberación de la mujer[20] a través de una elevación a las bondades celestes.

De esta forma, tal como nos dice María del Carmen García Herrero, el mundo es el gran enemigo de la joven, pues amenaza constantemente a través de tentaciones y vanidades[21], el estado de inocencia y castidad en el que se encuentran las doncellas, imágenes predilectas del virtuosismo legado de la Virgen María.

> "[…] Las vírgenes –que realmente lo son- suelen estar siempre temerosas y nunca viven seguras y para precaverse de lo que en realidad es temible suelen temer aun en aquello que no ofrece riesgo, siendo conscientes de que llevan un tesoro de gran precio en vasos muy frágiles, y que de verdad es arduo pasar por la tierra como un ángel entre los hombres, o imitar aquí abajo los ángeles del cielo, viviendo célibes, a pesar de la carne. Y por eso recelan ante cualquier cosa inventada o imprevista, como si fuera algo insidioso que maquinara contra ellas […]"[22]

Tanto es el riesgo, que el lugar por excelencia para las doncellas es el interior del hogar, donde puedan ser custodiadas[23], sin tener la necesidad de moverse demasiado. Las palabras de San Bernardo confirman esta situación al destacar que el cuidado de la virginidad, se lleva a cabo a través de una actitud particular, cuyas características principales son el temor, recelo y recato, pues no basta con ser virgen, sino que hay que demostrarlo por medio de las propias acciones en la vida cotidiana[24]. De esta forma, nos encontramos con una primera característica acerca de la belleza en estas mujeres[25].

---

[20] Le Goff, Jacques, Troung, Nicolas, *Para una historia del cuerpo en la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 2005, pp. 119, 120

[21] "-Yo no te besaré –dijo la doncella-, si puedo evitarlo […] El muchacho que tenía los brazos fuertes, la abrazó muy simplemente, pues no supo hacerlo de otro modo. La puso debajo de él toda extendida, y ella se defendió mucho y se revolvió cuanto pudo; pero no le sirvió de nada, pues el muchacho violentamente, tanto si ella quería como si no, la besó siete veces […]" [Chrétien de Troyes, *Perceval o El cuento del Grial*, Austral, España, 1998, p. 40]

[22] San Bernardo, *Op. cit.*, pp. 73, 74

[23] García Herrero, *Op. cit.*, p. 13

[24] En relación a este aspecto, San Bernardo señala: "[…] De nada sirve una virginidad sin humildad- y tu sin humildad ¿podrás complacerle sólo con tu virginidad? […] más te valdría no ser virgen que engreírte por tu virginidad […] [San Bernardo, *Op. cit.*, p.41]

[25] Es importante no olvidar la relación entre lo bello y lo bueno destacada por Umberto Eco en el apartado anterior, pues en este caso, las actitudes 'buenas' como las descritas, permiten que podamos calificar a las doncellas de bellas.

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

Huizinga, nos recuerda que los hombres medievales entendían el sentimiento de lo bello, en relación a la comunión con la divinidad[26], de modo que esta experiencia descrita por los grandes teólogos y místicos, era una concepción ampliamente difundida entre la población, quienes experimentaban la belleza por medio de la religión de la vida. En este contexto, la doncella y su hermosura vienen a ser uno de los ejemplos claves para poder entender cómo se materializa en los hombres aquella belleza trascendental de Dios. Umberto Eco, señala que la contraposición entre la belleza interior y la exterior es un tema recurrente en toda la época, así, nos podemos encontrar con opiniones que revelan que *la belleza es un velo sutil debajo de la mucha porquería que constituye la piel y los humores viscosos y repelentes*[27]. Por su parte, San Bernardo al hablar acerca de la belleza en el sermón del Cantar de los Cantares, nos dice:

> "[…] No se puede comparar la belleza del cuerpo por preciosa que sea, ni con el cutis más nítido que un día se quemará, ni con el rostro sonrosado que un día se pudrirá, ni con los trajes lujosos pasto de la polilla, ni con el oro o el brillo de las piedras preciosas, ni con cualquiera otra cosa sometida a la corrupción […]" [28]

La descripción que nos proporciona el clérigo, reafirma la idea que exponíamos anteriormente en relación a que la belleza corporal es perecedera, por lo que la única garantía se halla en el interior[29], donde habita aquella hermosura que no muere, que es buena, verdadera y comparte los atributos de la divinidad[30]. De tal forma, la beldad exterior se encuentra en función a estas gracias incorpóreas, a eso es lo que se refiere San Bernardo cuando se detiene en el análisis de la tez morena de la amada del Cantar de los Cantares[31] y afirma que *el negro se encuentra por fuera, en su piel, y no por dentro, donde se esconde toda su hermosura*, la cual se ve realzada, en su misma causa –bronceada por el sol- que equivale a abrasarse en el amor fraterno, pues fue producto de la entrega por Cristo[32]. En

[26] Huizinga, Johan, citado por Eco, Umberto, *Arte y belleza en la estética medieval, Op cit.*, p. 24
[27] Odón de Cluny, citado por Fumagalli, Vito, *Cuando el cielo se oscurece*, Nerea, Madrid, 1992, p. 68
[28] San Bernardo, *Obras Completas de San Bernardo, Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, Vol. 5, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1983, p. 361
[29] "Lo que se ve es transitorio y lo que no se ve es eterno" San Bernardo, *Idem*, p. 391
[30] Cf. Eco, Arte y belleza… *Op cit.*, pp. 20-24
[31] "Soy morena, pero bonita, hijas de Jerusalén […] No se fijen en que estoy morena, el sol fue el que me tostó" [Salomón, *Cantar de Los Cantares* 1,5-6]
[32] *Idem*, p. 423

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

este sentido, el alma honesta se materializa y se manifiesta por medio de la corporalidad del cristiano, que en esta oportunidad es la doncella –*recta anima in recto corpore*-[33].

> "Y ves que las mejillas de una persona están tan llenas de graciosa hermosura que el aspecto exterior puede levantar los ánimos de los que las miran y puede alimentarlos de la gracia interior que es signo"[34]

A lo largo del presente capítulo hemos podido analizar cómo la belleza se expresa en sus dos dimensiones, tanto en la esfera de lo sensible y tangible, como de lo sacro y lo espiritual. Tales elementos se encuentran presentes de manera recurrente en los sermones de los Padres de la Iglesia, lo cual es una clave que ha de ser recibida por las mujeres, quienes han de modelar su conducta en base a lo proclamado por estos hombres de la Fe. Por otro lado, la literatura realza esta concepción al crear una imagen idealizada de las doncellas, que se distinguen por su refinamiento, su capacidad de expresar sus sentidos en forma elevada, su prudencia y elegancia. Su belleza física, en tanto, es correlativa a su perfección moral y sus altas cualidades espirituales.

Historias del Orbis Terrarum

[33] Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 2008, p. 53
[34] Gilberto de Holand, *Sermones in Canticum Salomonis* 25, PL 184, col. 125

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

III

La doncella y su indumentaria

La belleza reflejada a través de la segunda piel

> "La doncella se acercó más graciosa, más galana y más atractiva que gavilán o papagayo. Su manto y su brial eran de púrpura oscura, tachonada de oro, y las pieles de armiño no estaban raídas. El cuello y el manto estaba repulgado por cebollinas negras y plateadas. Si alguna vez me agradó describir la belleza que Dios puso en cuerpo o faz de una mujer, ahora me complazco de hacerlo de nuevo sin mentir ni en una palabra"
> Chrétien de Troyes, *Perceval o El cuento del Grial*

La historia de la indumentaria y su variedad de manifestaciones, constituyen una puerta de entrada al estudio de la sociedad de distintos momentos, pues nos revela por medio de telas, colores y adornos, no sólo necesidades, sino que destellos de cómo el hombre desea ser representado, de acuerdo a los distintos patrones de cada época. Aún cuando la dinámica de la moda sea mucho más rápida, que otros procesos, nos revela códigos colectivos que dan forma a las ideas que circulan en la mentalidad de los hombres. En este capítulo, estudiaremos cómo el concepto de la belleza, que forma parte de la estética medieval en un plano más amplio, se materializa por medio de la indumentaria. Asimismo, veremos cómo ésta es utilizada en función de realzar o crear, en el caso que no exista, el sentimiento de lo bello.

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

3.1- El canon de belleza aplicado a un estereotipo

Como hemos podido visualizar a lo largo de esta investigación, durante la Edad Media se modela el concepto de la belleza, que se expresa en dos dimensiones, la primera de ellas, es proclamada y defendida por los hombres del clero, y nos habla de una belleza incorpórea que se manifiesta por medio de las actitudes y de una disposición del alma hacia la bondad divina, en tanto, la literatura nos presenta una hermosura que emana de los cuerpos y es agradable a la vista de otros. De modo, que ambas en confluencia la una con la otra, dan forma a la idea que circula entre los hombres y mujeres medievales.

De una forma paralela hemos visto cómo la doncella es un personaje, en torno a la cual giran los discursos de los teólogos, que propugnan que deben ser modelos virtuosos, que no sólo resguarden aquel valor tan codiciado, como lo es la virginidad, sino que deben mantener una actitud y comportamiento acorde a su condición. Asimismo, la literatura y en especial el amor cortés, reafirman esta imagen, al presentar modelos que destacan por su virtuosismo. De este modo, nos encontramos frente a un estereotipo[35] idealizado y que ha de ser el canon que guíe a las doncellas durante mucho tiempo.

> " La doncella era muy gentil, pues la Naturaleza, la misma naturaleza se maravilló más de quinientas veces por haber podido hacer una criatura tan bella de una sola vez […] En verdad os digo que Iseo la rubia no tuvo el cabello tan rubio ni reluciente, de modo que no hubo nunca nadie semejante a ésta. Tenía el rostro y la frente más claros y blancos que la flor de lis; respecto a su color, maravillosamente, su cara estaba iluminada de un fresco color rojo que le había concedido la naturaleza. Sus ojos irradiaban tan gran claridad que parecían dos estrellas […] ¿Y para qué hablar de su belleza? en verdad que esta fue hecha para ser contemplada, para que uno pudiera mirarse en ella como en un espejo."[36]

La descripción de que nos proporciona Chrétien de Troyes acerca de la doncella Enide, destaca por el cuidado en la enumeración de aquellas bondades que le han sido dadas por la naturaleza, atributos que se transforman en una experiencia concreta de la belleza, para quien ha de admirarla, pues tal como plantea María Jesús Salinero y el propio

[35] Para el concepto de estereotipo, véase Burke, Peter, *Visto y no visto*, Crítica, Barcelona, 2005, p. 158
[36] Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, Siruela, Madrid, 1987, p. 10

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

autor del romance, la hermosura de las doncellas artúricas está para ser contemplada y producir admiración[37] y deleite en el hombre: *"…entonces vi venir hacia mí una doncella, de gran hermosura y distinción. Me detuve para contemplarla y vi que era esbelta y de buena estatura…*[38]*"*.

Esta belleza corporal destacada por los poetas cortesanos coincide con el canon establecido por la iglesia y otros autores del periodo, lo cual revela un deseo o bien necesidad de asignar a un personaje particular características ideales, que sean una manifestación tangible de las bondades interiores[39]. No obstante, siguiendo el argumento de Vito Fumagalli, esta belleza también habría sido, la imagen creada por estos hombres para representar precisamente aquello de lo que carecían, pues no debemos olvidar que la mayor parte de las personas, tenía una vida físicamente intensa, caracterizada por el contacto con un ambiente natural, aun muy primitivo y peligroso[40]; de ahí también se sigue que la ésta sea una característica representativa de los nobles[41], en contraposición a la fealdad de los villanos[42].

En síntesis, la doncella es poseedora de una belleza que le es propia y natural, por su condición virginal, la cual se revela a los hombres por medio de características ideales que tienen como función sublimar estos dones naturales. En torno a esto, la literatura crea a una doncella que destaca por su apariencia[43] y virtuosismo: una piel blanca, luminosa y libre de

[37] Salinero, María Jesús. "La seducción en la narrativa francesa del siglo XII", *Revista de Literatura Medieval*, VIII, 1996, p. 207
[38] Chrétien de Troyes, *El caballero del león*, Siruela, Madrid, 1986, p. 5
[39] No debemos olvidar que esta belleza perceptible a través de los ojos, no es más que un reflejo de aquella belleza interior, de la que hablaban los teólogos, la cual en la mayoría de los casos es acompañada de valores como la cortesía, la gentileza, la amabilidad, la prudencia, el respeto y la humildad.
"Una doncella tan discreta como hermosa" [María de Francia, *Los lais*, Siruela, Madrid, 1987, p.45]
"…la mayoría se alegra por la doncella de la saya blanca, que tenía el corazón gentil y noble…" [Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, *Op. cit.*, p.22]
[40] Fumagalli, *Op. cit.*, p. 70
[41] Un ejemplo de esta situación lo podemos encontrar en los lais, cuando la autora para describir a una doncella noble utiliza los siguientes calificativos: "…Sus cabellos rubios, la boca pequeña y bien dibujada parecía una rosa de vivos colores. Sus ojos eran vivos, claros y risueños. Todo su aspecto era bello, noble y elegante…" [María de Francia, *Op. cit.* p. 109]
[42] Le Goff, *Op. cit.* p. 52
[43] Es importante destacar el desarrollo cosmético como producto del alcance e incidencia de este ideal dentro de la sociedad. A lo largo del periodo encontramos tratados cosméticos y médicos que revelan la trascendencia de estas características, asimismo, la forma en cómo es posible alcanzarlas por medios artificiales, sin embargo, siempre preferible aquella belleza natural, que no necesita elementos artificiales para deleitar la vista de otros. Para profundizar este tema recomendamos los siguientes artículos: Martínez, Alicia, "La belleza y el uso de afeites en la mujer del siglo XV" Universidad Complutense, Madrid; González,

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

imperfecciones, de fino cuello que proporcione distinción, así como un cuerpo esbelto y armonioso[44]. En tanto, los cabellos de preferencia son los que reflejen los rayos del sol (rubios)[45]. Las virtudes, por su parte son elementos esenciales en la articulación de este estereotipo, ya que acompañan y realzan la belleza natural.

3.2- La expresión de lo bello a través de la indumentaria

La indumentaria que acompaña a las doncellas es otro de los elementos mediante los cuales se expresa la belleza, concretamente las vestimentas y adornos cumplen el rol de realzar las bondades del cuerpo que describíamos líneas más arriba, por lo cual el cuidado con que los autores han de tratar este aspecto es de gran importancia para poder establecer y comprender este concepto que se articula por medio de diferentes mecanismos.

> "[…] Vio venir a dos doncellas; nunca las había visto tan hermosas. Se cubrían con ricas vestiduras, muy estrechamente ajustadas en sendos briales de oscura púrpura, y sus facciones eran bellísimas."[46]

La introducción de códigos indumentarios, que son conocidos y aceptados por la sociedad en su conjunto, permite comprender de mejor manera la situación a la que hacen referencia, más allá de su mero uso literario[47]. En este caso particular, la indumentaria que utilizan las doncellas abarca dos dimensiones, pues por un lado, como señalábamos anteriormente realza las bondades interiores y del cuerpo, pero por otro, designa una categoría social[48] y ubica a la persona dentro de un sistema de valores. De modo que, el ser de la doncella se expresa también por medio de esta segunda piel. Tal como nos muestra la

Dulce, "Cómo ser bella y no morir en el intento. El ideal de belleza femenino y la cosmetología medieval", Universidad de la Laguna.

[44] "…tales eran sus cabellos que el que hubiera podido verlos se hubiera imaginado que eran de oro puro por lo lustrosos y rubios. La frente era alta, lisa como si hubiese sido obrada por la mano del hombre avezado a tallar piedras preciosas, marfil o madera. Cejas perfectas y amplio entrecejo, y en la faz los ojos brillantes, rientes, claros y rasgados; tenía la nariz recta y aquilina; y en su rostro mejor se avenían lo blanco sobre lo bermejo que el sinople sobre la plata…" [Chrétien de Troyes, *Perceval o el cuento del Grial*, *Op. cit.*, p. 66]

[45] Véase: Vinyoles, Teresa, Introducción *Tratado de muchas medicinas o curiosidades de las mujeres*, Lunas, Barcelona, 1993, p. 11 y Fumagalli, *Op. cit.* p.71

[46] María de Francia, *Op. cit.*, p. 44

[47] Le Goff, *Op. cit.*, p. 85

[48] Le Goff, Jacques, *La civilización del occidente medieval*, Juventud, Barcelona, 1969, p. 483. Un claro ejemplo de esta situación la podemos ver en Erec y Enide, que cuando contraen matrimonio, cambian sus vestimentas que les son propias a su nueva condición social [véase Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, *Op. cit.*, p.27]

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

cita, la primera imagen de las doncellas proviene de sus vestiduras, las cuales se caracterizan por la riqueza y los vivos colores que inspiran al hombre hacia el sentimiento de la perfección y el amor.

> "Melión vio venir a una doncella montada en un buen palafrén. Iba lujosamente ataviada: su túnica era de seda roja con unos lazos delicadamente cosidos, su manto era de armiño y nunca lo tuvo igual ninguna reina. Su cuerpo era bello y también sus hombros."[49]

La información que nos proporciona la fuente en relación a la confección del traje de la doncella, da cuenta del cuidado que requiere la creación de cada una de estas prendas, lo cual nos sugiere el deseo de establecer una indumentaria especial, que distinga a estas jóvenes del resto de las mujeres. Jacques Le Goff y Nicolás Troung en su libro, señalan que a partir de las vestimentas de los héroes y heroínas de las novelas de caballería, se favorece el desarrollo de la moda, por lo que hemos de suponer que esta indumentaria habría sido el modelo que los hombres y mujeres de la corte habrían de preferir al momento de crear sus propios trajes.

Por otro lado, no debemos perder de vista lo que nos dicen los autores, en relación a que estas vestimentas que realzan los atributos bellos del cuerpo de la mujer, habrían sido un himno a la belleza, pero también un estímulo a la sexualidad y la lujuria. Aspecto que contrasta con el discurso clerical, que quita valor a las formas exteriores[50], para destacar aquella belleza trascendental, que se inspira en el modelo virtuoso de la Virgen María.

Finalmente podemos afirmar, que la indumentaria de las doncellas medievales es uno de los medios por los cuales éstas han de demostrar su belleza, lo cual se traducirá en una confección fina y delicada que realce aquella imagen ideal que hemos estado articulando a lo largo del presente estudio.

[49] Jean Renart, *Nueve Lais Bretones y la sombra,* Siruela, Madrid, 1987, p.108
[50] María Jesús Salinero señala en relación a este tema, que las doncellas han de vestirse recatadamente, de modo de suprimir los instintos sexuales en el varón [Salinero, *Op. cit*. p. 202]

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

IV
Consideraciones finales

Al momento de realizar un balance final, tenemos que dar espacio a la consideración, que el estudio de una idea que forma parte de la Historia de las mentalidades nos plantea diversas aristas desde las cuales podemos acceder a su comprensión, lo cual por un lado nos proporciona una mayor riqueza al momento de introducirnos en el problema, pero al mismo tiempo dificulta la mirada por los distintos contextos en los cuales este concepto se encuentra inmerso. Ahora bien, ¿cuál es el grado de incidencia que puede tener una idea en una determinada sociedad? y ¿en qué medida ésta determina el imaginario de los hombres?

Al detenernos en el estudio de la mentalidad de los hombres medievales, notamos cómo los conceptos forman parte esencial de la vida de estos varones y mujeres, al punto de que algunos de ellos dan lugar a concepciones y modelos que guían su proceder. En este sentido, la belleza es un concepto articulador del imaginario y de la realidad cotidiana de estas personas, pues en torno a él se genera un canon –estereotipo- que ha de presidir las diversas imágenes e ideas del periodo.

Es interesante percibir la manera en cómo esta idea que circula de forma abstracta en las distintas convenciones estéticas, se ve materializada por medio de las doncellas, jóvenes mujeres en torno a las cuales gira una de las concepciones más difundidas en el periodo medieval: la oposición entre la mujer pecadora y seductora legada a través de la figura de Eva y la inocencia y bondad que se desprende de la presencia de María. En este

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

contexto, las adolescentes, son representantes de la presencia mariana entre los hombres, al ser privilegiadas con el valor de la castidad. A partir de ello, se convierten en el emblema de una belleza celestial distinta a la de las otras mujeres, pues no sólo hace referencia a la belleza de los cuerpos, que es transitoria, sino que a una hermosura interior que se traduce por medio de actitudes que destacan por su virtuosismo.

Las principales fuentes que nos informan de esta situación provienen de dos mundos: por un lado el clero, mediante un 'discurso oficial' enfatiza la figura de la doncella, como aquella mujer que debe por sobre todo proteger su virginidad, restando importancia a las formas exteriores, no obstante, como dueñas de una belleza que les es similar a una divinidad, ésta debe expresarse por medio de obras y un comportamiento que recuerden la presencia misma de María en la tierra, por lo que valores como la humildad, la moderación, el recato, el silencio, la cortesía, entre otros, serán recurrentes en sermones de los Padres de la Iglesia.

Por otra parte, la literatura nos presenta una imagen ideal, que no sólo destaca por belleza de los valores que propugna la Iglesia, sino también por la proyección de ésta hacia su cuerpo e indumentaria, que con la delicadeza de sus formas, reafirma y es reflejo de su interior. Es importante destacar que aun cuando la Iglesia se enfoca preferentemente en el cuidado de las bondades interiores, no desconoce la existencia de un canon de belleza que prima entre sociedad, y se caracteriza por las figuras esbeltas, de color blanco y de finos cabellos brillen cual oro.

De este modo, nos enfrentamos a una imagen creada a nivel social, un ideal al que la adolescente debía ceñirse en la medida de sus posibilidades, para con ello poder ocupar de manera correcta el espacio que se le había asignado dentro de este esquema sociocultural. Un modelo en el que la belleza y la virtud son conceptos claves, que se difundirán de tal manera que los podremos encontrar durante todo el periodo medieval a través de referencias que provienen de áreas como la medicina, la cosmética y el simbolismo y la teología.

La doncella y la belleza, dos conceptos que dan forma a la idea rectora que da vida a un prototipo ideal para la mujer. Formas sensibles que nos acercan al sentimiento, a las necesidades y la mentalidad de personas, que muchos siglos atrás soñaron con ser recordados de una manera particular. El grado de verosimilitud de esta imagen con la

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Historias del Orbis Terrarum

realidad, no es algo que hemos abordado a cabalidad en este estudio, sino que hemos optado por conocer desde otra faceta al hombre medieval, una que nos permite visualizar no solo lo que existió, sino lo que se quiso ser, un aspecto que nos proporciona la posibilidad de articular de mejor manera la historia y su relato.

Historias del Orbis Terrarum

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Bibliografía

Fuentes:

Chrétien de Troyes, *Perceval o El cuento del Grial*, Austral, 1998, España

Chrétien de Troyes, *Erec y Enide*, Siruela, Madrid, 1987

Chrétien de Troyes, *El caballero del león*, Siruela, Madrid, 1986

Jean Renart, *Nueve Lais Bretones y la sombra,* Siruela, Madrid, 1987

María de Francia, *Los lais*, Siruela, Madrid, 1987

San Bernardo, *Las alabanzas de María y otros textos escogidos*, Ciudad nueva, Madrid, 1998

San Bernardo, *Obras Completas de San Bernardo, Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, Vol. 5, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 1983

Flores del tesoro de la belleza, Lunas, Barcelona, 1993

Bibliografía secundaria:

Burke, Peter, *Visto y no visto*, Crítica, Barcelona, 2005

Cerda Flores, Carolina (1999), "Una aproximación al tratamiento de la mujer en la novela cortesana de Chrétien de Troyes", en: *Cyber Humanitatis, Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile*, 11, [Fecha de consulta: 29 de junio de 2010]. http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/11/cerda.html

Historias del Orbis Terrarum

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©

Eco, Umberto. *Arte y belleza en la estética Medieval*, Lumen, Barcelona, 1997

Eco, Umberto, *Historia de la belleza*, Lumen, Italia, 2008

Fraticola, Paola, "Estética en la Edad Media", en: http://www.imageandart.com/tutoriales/estetica/estetica-fundamentos3.html

Fumagalli, Vito, *Cuando el cielo se oscurece*, Nerea, Madrid, 1992

García Herrero, María del Carmen, "Historia de la infancia y la juventud a finales de la Edad Media", Biblioteca Gonzalo de Berceo, disponible en Internet: http://www.vallenajerilla.com/berceo/garciaherrero/infanciajuventud.htm

Le Goff, Jacques, Troung, Nicolas, *Para una historia del cuerpo en la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 2005

Le Goff, Jacques, *Lo maravilloso y lo cotidiano en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 2008

Ruiz-Domènec, José Enrique, *El despertar de las mujeres*, Península, Barcelona, 1999

Salinero, María Jesús. "La seducción en la narrativa francesa del siglo XII", *Revista de Literatura Medieval*, VIII, 1996

Tartarkiewicz, Wladislaw, *Historia de seis ideas*, Tecnos, Madrid, 1976

Wade Labarge, Margaret, *La mujer en la Edad Medi*a, Nerea, Madrid, 1998

Historias del Orbis Terrarum

Derechos reservados. Prohibida su reproducción total o parcial. ©